

“RECRIAR E CRIAR COMUNIDADE JUNTOS – Nenhuma Comunidade sem missão – nenhuma missão sem comunidade! –Plano de Ação Missionaria da IECLB” –

De junho a novembro de 2000

(Traducción de E.Stephan – 3/03/05)

“Recrear y crear comunidad juntos – ; Ninguna Comunidad sin misión. Ninguna misión sin comunidad ! – Plan de Acción Misionera de la IECLB”-

(Cara interna de la tapa): *“Quien sabe lo que está buscando,
y a dónde quiere llegar,
encuentra los caminos correctos
y la manera de caminar”*
(Thiago de Melo)

Presentación

En un mundo globalizado e informatizado, paradójicamente muchas fuerzas tienden a aislar, marginalizar y excluir. Eso se manifiesta a nivel personal, grupal, nacional e internacional. Los poderes desintegradores amenazan e impiden la dignidad humana, la justicia, la paz y el equilibrio de toda la creación.

Frente a este desafío hay un sinnúmero de ofrecimientos y propuestas de acción, de carácter socio-político, económico, cultural y religioso. En la sociedad multifacética las ofertas religiosas también compiten entre sí.

En esa realidad la IECLB necesita definir su papel (rol) y su razón de ser. En el inicio de un nuevo siglo y milenio, no nos dejamos llevar por la resignación delante de un supuesto fin del mundo. Por el contrario, animados, y con el coraje que Cristo nos da, al decir a sus discípulos: *...para que tengan vida... en abundancia*, lanzamos el Plan de Acción Misionera de la IECLB. Su título ***Recrear y crear comunidades juntos*** marca el objetivo:

Objetivo general:

“Recrear y reavivar las comunidades de la IECLB, por medio del evangelio, en palabra, sacramento, oración y comunión, con vistas a la misión, por la vivencia del compartir solidario como también teniendo en cuenta la misión que traspasa las fronteras sociales, económicas, culturales, raciales, religiosas, nacionales, etarias y de género. En esta misión nos hermanamos con todas las comunidades, todos los sínodos, todos los sectores de trabajo y todas las entidades de la IECLB, con todas las iglesias cristianas, así como con organismos gubernamentales y no gubernamentales comprometidos con ese mandato divino. En esa dinámica de recrear comunidades queremos crear nuevas comunidades que se caracterizan, a su vez, como comunidades misioneras.”

Por causa de ese objetivo general, es que el lema afirma:
Ninguna comunidad sin misión – Ninguna misión sin comunidad!

De esa manera el *Plan de acción misionera de la IECLB* (PAMI), quiere animar y dar herramientas a las comunidades, los sínodos, las entidades y a los sectores de trabajo de la IECLB, con vistas a la elaboración de sus respectivos planes de acción misionera. Percibiendo en la vida y acción de Jesús un plan estratégico, con vistas a su misión de promover una vida digna, nosotros también somos desafiados a elaborar planificaciones estratégicas, en todos los

niveles. En ese sentido los capítulos 5 y 6 del PAMI ofrecen orientaciones e insumos prácticos. En el capítulo 8 es agregada la conferencia: “Creando y recreando comunidad juntos”, presentada en el Foro de Misión. La misma enriquece los fundamentos teológica del PAMI.

Todos los proyectos misioneros, por más que estén contextualizados a nivel de la comunidad, sínodo, entidad o sector de trabajo, quieren ser reconocidos y valorizados como parte de ese *Plan de Acción Misionera de la IECLB*. En el se inspiran y a él contribuyen. Unidos en Cristo sumamos esfuerzos para que...
ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo en él, tengan vida (Jn. 20:31)

El PAMI es producto de un recorrido e intercambio de experiencias (mutirão) que involucró las bases de la IECLB, así como a los compañeros fraternales (laderos-parceros), nacionales e internacionales. Ayudas importantes nos dio Enos Heidemann con respecto a la utilización del símbolo de la Rosa de Lutero, como elemento orientador de toda la planificación. Al elaborar y señalar los puntos principales y del rumbo (ítems 5 y 6), nos valimos de los valiosos aportes de Sergio Seeländer. En cuanto a la diagramación y confección del organigrama del rumbo, cooperó con su creatividad Cerise Pahl. Esas contribuciones, entre otras, fueron recibidas y elaboradas por la comisión de sistematización, integrada por Ani Cheila Fick Kummer, Enos Heidemann, Oneide Bobsin, Walter Altmann y Günther K. F. Wehrmann. Alabo sea Dios, que posibilitó ese crear y recrear juntos a lo largo de casi un año, y agradezco a todas las hermanas y todos los hermanos que de una u otra manera cooperaron.

Ruego que Dios haga soplar fuertemente el Espíritu Santo y nos una como IECLB en su misión en el mundo.

Porto Alegre, en Adviento de 2000. Humberto Kirchheim, Pastor Presidente

Recrear y crear comunidad juntos –
Ninguna comunidad sin misión – Ninguna misión sin comunidad

No hay iglesia sin comunidades –
Por otro lado, la iglesia es más que la suma de comunidades!

1. Introducción

Motivada por la nueva estructura descentralizada, la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana (IECLB), está rescatando la importancia de la **comunidad como objetivo e instrumento de la misión de Dios**.

Nuestras comunidades ya son fruto de la misión de Dios. Para que ellas se transformen en más misioneras, atrayendo y alcanzando a personas por medio del testimonio de la vivencia fraterna y solidaria traspasando fronteras, ellas necesitan de un reavivamiento evangelístico/misionero. Necesitan ser misionadas para que la fe, que actúa por el amor (Gl. 5:6) sea despertada y alimentada. El Espíritu Santo produce el arrepentimiento, la conversión y la santificación. Esos milagros acontecen por la predicación de la palabra (Ro. 10:17) y por los sacramentos del Santo Bautismo y de la Santa Cena, de acuerdo a la Confesión de Augsburgo, Art. VII. Según Hc. 2:42, también por la vivencia comunitaria, por el compartir y la oración.

Por lo tanto, toda y cualquier actividad misionera de la IECLB, está fundamentada en la vivencia de una espiritualidad evangélico-luterana, cuyos objetivos son recrear y crear

comunidad. Por eso el lema afirma: *Ninguna comunidad sin misión – Ninguna misión sin comunidad!*

Para que la comunidad reconozca, abrace y realice la misión, Dios concede diferentes ministerios específicos. En la IECLB tenemos reconocidos los ministerios catequístico, diaconal, misionero y pastoral, que en conjunto forman el ministerio eclesiástico. Todos ellos como también los sectores de trabajo, las instituciones y entidades, parten de las comunidades y están dirigidas hacia ellas. Su objetivo es la misión de promover la vida que Dios quiere realizar en ella y por medio de ella. Los desafíos misioneros son mayores que aquellos que pueden ser abrazados individualmente por una persona, comunidad, parroquia o sínodo, o también por una sola iglesia. Es por eso que somos invitados a *recrear y crear comunidad juntos.*

En ese recrear y crear, el Espíritu Santo nos hace *recorrer todas las ciudades y poblados..., ver las multitudes afligidas y exhaustas como ovejas que no tienen pastor... enseñando... predicando... y curando... (Mt. 9:35-36).* Por lo tanto, se nos recuerda la multitud de excluidos y crucificados de hoy y a ella somos enviados.

Nuestro camino como comunidad y como iglesia, como un todo, es el seguir al propio Jesucristo y eso sucede bajo la cruz (Mt. 16:24) y no bajo la gloria, protegiéndonos de toda vanagloria. De esta manera, la victoria de Cristo sobre la muerte y todos sus poderes, por más que aun hoy maten, ya nos llena de esperanza, de alegría y pasión por la vida. Es nueva vida que Dios recrea y crea en la comunidad y a través de ella, ya hoy en forma de señales concretas, y al final de los tiempos, en forma definitiva y por completo.

Algo de esos misterios está simbolizado en la **Rosa de Martín Lutero**, símbolo de los luteranos en todo el mundo. Esa rosa, “un distintivo” de la teología luterana, está compuesta por cinco elementos: la cruz negra, el corazón rojo, los cinco pétalos blancos, el fondo azul y el anillo dorado. Cada parte tiene su significado.



La **cruz negra**, en el centro del emblema, nos recuerda que en Jesús el mismo Dios vino hacia nosotros, sacrificando su vida y venciendo el poder de la muerte a nuestro favor, para que *todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna.* (Jn. 3:16).

La cruz negra rodeada (envuelta) por el **corazón rojo**, significa que Cristo es el centro de la vida de la comunidad y de la iglesia. El es lo más importante. A partir de él todas las demás cosas y personas reciben su debido lugar y su valor. El corazón nos hace recordar que somos

justificados por la fe. El color rojo es símbolo del amor que se entrega y se reparte. Así como Cristo sirve a los suyos, ellos sirven unos a los otros, cada cual *conforme al don que recibió* (Gl. 6:2). Seguimos al Crucificado, confiando que la cruz no mata, pero sí nos mantiene vivos.

Los **pétalos blancos** indican que por la fe, actuando a favor de la justicia y de la paz, tenemos alegría, consuelo y paz con Dios, con nosotros mismos y unos con otros. Es eso lo que simboliza el color blanco.

El **fondo azul** recuerda el cielo y apunta a la fidelidad de Dios. En Cristo, él nos vino a salvar y unir en comunidad. Cristo reina desde la Ascensión. A partir de Pentecostés él crea, envía y guía a su iglesia, caminando delante de ella. Le abre el camino. Es la base de nuestra esperanza.

El **anillo dorado** recuerda al oro, el metal más precioso. Simboliza todo aquello que Dios nos da por la fe, ya ahora en forma de señales: perdón, comunión, esperanza, sentido de la vida, el pan de cada día... Indica también hacia aquello que en la eternidad nos será dado: alegría sin fin, satisfacción de todas las necesidades y deseos. Entonces veremos, cara a cara, a aquél en quien hemos creído.

Viendo que la rosa fue creada de manera bella y ordenada, también la iglesia es motivada para dedicarse creativamente en la concreción de su plan de acción misionero. Inspirados por el símbolo de la rosa de Lutero, elaboraremos una **planificación deductiva y participativa de la misión**. Partiendo del centro, su forma en círculos se asemeja a los anillos concéntricos, como aquellos que se producen provocados en la superficie de un lago cuando se arroja una piedra al agua.

Es de la cruz de Cristo que parte toda y cualquier misión verdadera en la iglesia, y, con la fuerza de la propia cruz, la misión se expande hasta los confines de la tierra.

Al elaborar un *Plan de acción misionera de la IECLB* partiremos metodológicamente de la rosa de Lutero. Atravesando los diferentes anillos, descubriremos su integración e interdependencia. Veremos que el último anillo, en verdad es ilimitado, porque apunta a la propia eternidad.

2 – Rosa de Lutero –

Plan de acción misionera de la IECLB

2.1 – Cruz = Cristo es el punto de partida y de llegada de la comunidad misionera

“El mensaje de la muerte de Cristo en la cruz parece una tontería a los que van a la destrucción; pero este mensaje es poder de Dios para los que vamos a la salvación.”

(1 Co. 1:18)

(colocar dibujo de una cruz, con la inscripción: Jesucristo)

Jesús que nació en un pesebre en Belén, que vivió en Palestina colocando señales de la eternidad por medio de su enseñar, predicar y curar, que fue crucificado y levantado a los cielos en nuestro favor, es el ***Cristo por nosotros. Es el verdadero Hijo de Dios, y el verdadero hombre según la imagen de Dios.*** En él tenemos perdón y

nueva vida en paz con Dios, con nosotros mismos, unos con otros y con el medio ambiente.

Justificados por la gracia, mediante la fe, expresamos, a través de experiencias personales, comunitarias y sociales los valores evangélicos. En la práctica de la diaconía, (=servicio de promoción de vida digna) se concretan las señales del Reino de Dios, en la expectativa de la redención de toda la creación. (Ro. 8:22-23).

Solamente por Cristo, solamente por la gracia, de Cristo, *solamente por la fe* en Cristo, somos salvos y promovemos señales de salvación. De ello da testimonio debida y suficientemente *solamente la Biblia*, que leemos a partir de Cristo y con miras a él. Esos cuatro “*solamente*” son la base de la fe luterana expuesta en los escritos confesionales y en los documentos normativo de la IECLB.

2. 2 – Corazón = ¿Qué mueve a la comunidad misionada y misionera? “...pues de lo que abunda en su corazón habla su boca.” (Lc. 6:45)

El corazón simboliza el centro vital de cada persona. Sin sus pulsaciones no podemos vivir. A cada paso somos Cuidados por el amor de Dios. ¿Cuál es el sentido de nuestra vida? **¿Qué pulsa en nuestro corazón?**

(dibujo del corazón, con la inscripción: comunidad)

¿Qué mueve a la comunidad? Es importante que en nuestra planificación podamos responder a estas cuestiones.

La cruz en el centro del corazón, simboliza un Dios apasionado. El mira, con misericordia “hacia abajo”. Ve las multitudes de carenciados, marginalizados, excluidos, errantes. Oye los clamores de su pueblo y decodifica los gemidos de su creación agonizante. Ese Dios deja el cielo y se encarna en la realidad para transformarla.

La cruz sin el crucificado nos recuerda la victoria de la vida sobre todos los poderes de la muerte. Por eso nos exige y exhorta, personal y comunitariamente, a no conformarnos con el estado de las cosas en la vida eclesial y política.

Cristo resucitado nos libera de la acomodación y resignación y nos capacita para una resistencia y acción audaz.

¿Dónde estamos? La pregunta nos remite al contexto en el cual la comunidad está inserta, en la perspectiva de auscultar los condicionamientos políticos, sociales y culturales a los que la misma puede estar sometida.

A - ¿Cómo vemos nuestra comunidad / iglesia? (Análisis del ambiente interno):

a) **¿Qué aspectos de la vida comunitaria nos animan?** ¿Qué tiene ella de bueno? Podemos mencionar por ejemplo: personas dispuestas, espacios físicos; trabajos que funcionan...

¡Aquí debemos identificar las alegrías y fortalezas motivadoras en la vida de la comunidad/iglesia!

b) ¿Qué aspectos de la vida comunitaria son preocupantes? ¿Cuáles son las debilidades internas que pueden socavar el desempeño de la institución? ¿Cuáles son las fuerzas que frenan y nos causan tristezas?

B - ¿Cómo vemos el contexto de la comunidad? (Análisis del ambiente exterior)

a) **Amenazas:** ¿Existen amenazas para las comunidades, los sínodos, la iglesia, que pueden complicar nuestra misión? Podemos recordar por ejemplo: el individualismo; la relativización de los valores y normas; la fragmentación; la reducción de la fe a la esfera de lo privado; la subordinación del evangelio a la cultura, la etnia u otros elementos que dificultan la misión de la comunidad.

b) **Oportunidades:** ¿Cuáles son las situaciones actuales o potenciales que pueden contribuir de manera relevante y por tiempo prolongado a la realización de la misión? Ejemplos: rescatar el sentido de los afectos en medio de la modernidad regida por la razón (receptionistas en las puertas de los templos y centros de reunión; gestos y símbolos litúrgicos como imposición de manos, abrazos, velas, elementos de degustación, visualización, audición); mayor diversificación profesional de formación escolar. Qué lagunas hay y cómo pueden ser cubiertas.

C - ¿Cómo vemos el contexto mayor? (Análisis de las macro-tendencias):

Obs.: Es importante ver la ambivalencia de todos los elementos identificados, o sea, percibir cómo cada aspecto representa una amenaza y en qué sentidos sirve como una oportunidad para la misión.

a) Revolución científica tecnológica: informática; biotecnología; telecomunicaciones; energía alternativa, ecología; ...

b) Sociedad del conocimiento: aumento de la velocidad con que surgen nuevos conocimientos; educación continua; agilidad y flexibilidad para analizar y redefinir; actualización;

c) Globalización económica y política: transnacionalización; bloques económicos; movilidad de los capitales; empresas sin patria; redimensionamiento de la función del Estado; urbanización; falta de perspectiva para el pequeño agricultor así como para el pequeño y mediano empresario.; ...

d) Surgimiento de nuevos valores: necesidad de la calidad de vida; consumidores exigentes; conciencia ecológica; ética; relativización de valores y normas culturales y religiosas; despertar de religiosidad; realización personal; competitividad; exclusiones; violencia; ...

e) Nuevos modelos de relaciones de trabajo: reducción de la jornada de trabajo; tiempo de descanso o de tiempo libre; desempleo; habilidades para nuevas gestiones; adaptación; cambios; nuevas tecnologías; tercerización;

Estos fenómenos, además de muchos otros, proporcionan nuevos recursos y posibilidades, pero también, grandes discriminaciones, violencia, injusticia y exclusiones. En esta realidad de muchas facetas, Dios realiza su misión en la comunidad y por medio de ella. En medio de este micro y macro contexto, la iglesia adquiere relevancia, en cuanto se encuentra al lado de las personas que están en crisis, en necesidad o riesgo, promoviendo la vida nueva.

Conviene recordar, por eso, que Dios no actúa solamente a través de la comunidad/iglesia. Dios actúa también a través de las instituciones civiles, como la familia, la escuela, las instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

Nos toca, por lo tanto, valorizar, desafiar y apoyar toda iniciativa que promueve la vida digna. En ese sentido amplio afirmamos:

¡Ninguna comunidad sin misión – Ninguna misión sin comunidad!

2.3 Pétalos blancos de la rosa = ¿Cómo recrear y crear comunidades misioneras juntos?‘‘

‘‘Y todo lo que hagan o digan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.’’ Col 3:27

Todo lo que hacemos en nuestra vida particular, profesional, social, política, comunitaria y eclesial, constituye una grata respuesta al amor de Dios y en última instancia, será dedicado a él. Ese es el culto racional, lógico, resultado de las misericordias de Dios, del que Pablo habla en Romanos 12:1. Basándose en 1 Pedro 2:9, Lutero denominó ese ‘‘servicio santo’’ como el *sacerdocio universal de todos los creyentes* y afirmó que a partir del bautismo somos ordenados sacerdotes y sacerdotisas. Asumiendo esa condición vivimos en comunidades y somos un testimonio vivo de la misión de Dios, tanto por la vivencia del amor al prójimo, como por traspasar (cruzar) cualquier frontera, como por ejemplo las culturales, religiosas y geográficas.

Retomando así el objetivo general del *Plan de Acción Misionera de la ICLB*, recordamos que todos los ministerios específicos, sectores de trabajo, instituciones de formación y o de servicio se justifican, cuando parten de ese objetivo y están abocados a él.

Este plan exige una planificación de las diferentes áreas de servicio a nivel comunitario, parroquial, sinodal y nacional. Los pasos 2.1 y 2.2, enfocados anteriormente (la explicación – interpretación de la cruz y del corazón), marcan el rumbo para todos los niveles aunque tengan connotaciones particulares que dependen de cada nivel. Eso vale lo mismo para los pasos siguientes.

Los cinco pétalos de la rosa quieren ayudar a distinguir diferentes áreas y facetas de ese servicio, aunque todas ellas están interrelacionadas y son complementarias entre sí. Solamente el conjunto de los cinco pétalos forma y revela la belleza de la rosa e implícitamente de la tarea de *recrear y crear comunidad juntos*.

(intercalado el dibujo de la rosa de Lucero, con nombres en los pétalos: misión-ecumene; formación; acompañamiento-diaconía; evangelización y administración)

Pétalo A- Evangelización y reavivamiento.

No es necesario partir del punto cero. El Espíritu Santo ya estuvo activo antes de nosotros, creando y recreando la comunidad de la que formamos parte. Esta necesita del aire para la respiración y del pan para la alimentación. Ambos nos son concedidos al perseverar en la *doctrina de los apóstoles y en la comunión, partiendo el pan y en las oraciones.* (Hechos 2:42) Esos son los pilares de la vida cristiana en comunidad y caracterizan la espiritualidad evangélico-luterana.

La evangelización produce esa alimentación diaria, ya sea con el despertar de aquél que está dormido, olvidado, excluido u aún no alcanzado.

Por medio de diaria conversión y arrepentimiento, la comunidad es enviada por el Espíritu Santo, para que sea el instrumento permanentemente renovado (adecuado) y fundamental de la misión de Dios en el mundo.

De esta manera ella asume la vivencia del Bautismo como regalo que compromete con la misión de Dios. Ella se transforma en instrumento de esa misión de la siguiente manera: por el anuncio alegre y sin temor del amor al prójimo y de la población, como así de la práctica de la oración y el traspasar de cualquier frontera interna o externa que quiere limitar la acción del Espíritu Santo en la comunidad y en el mundo.

Evangelización tiene en cuenta (contempla) el bienestar físico, material, espiritual, emocional, social, político y ambiental. Ella es integral y apunta a la paz y la justicia en el sentido amplio de la palabra (=shalom),

En medio del mercado multi-religioso, el testimonio evangélico marca el rumbo e indica el norte, a partir de la justificación por gracia y fe que se traduce en la vivencia de la gratuidad. Así ese testimonio aporta nuestra característica luterana.

Ese avivamiento o *recrear comunidad*, engloba todas las facetas de la vida comunitaria, inclusive la cúllica. En ese sentido es urgente actualizar y contextualizar la liturgia, tanto en sus formas de canto, ritmo y música instrumental, como en sus contenidos y horarios. La cultura y la vida social del contexto, debe ser expresada en forma viva y auténtica, en concordancia con los parámetros confesionales y universales del culto cristiano. La comunidad tiene el derecho y el deber de participar activamente en la celebración del culto.

Pétalo B – Acompañamiento y diaconía (servicio)

Ya que la comunidad vive solamente de la bondad y misericordia de Dios, ella se sabe desafiada a practicar el amor al prójimo. Se alegra con los que están alegres y llora con los que lloran. Reparte con los que no tienen. Se torna sensible y solidaria para con las personas y grupos en situación de crisis, necesidad o riesgo. Denuncia las causas que generan la no-vida y da testimonio de los propósitos de Dios para con su creación. Así la **comunidad practica la diaconía en perspectiva profética**. Se trata de promover vida a favor de todos, no solamente limitándose a los propios miembros, sino incluyendo todas las personas en necesidad, independientemente del género, franja etaria, color, credo, nivel social o cultura.

La acción diaconica no apunta a “conquistar” personas de otra iglesia para la nuestra. Eso sería hacer proselitismo. En cambio hay un número creciente de personas que viven sin metas (sin rumbo, sin norte) y buscan un sentido para sus vidas.

El amor de Dios, revelado en Cristo, rige y posibilita el servir de la comunidad. Ya que el corazón está lleno y rebalsa del amor de Dios, la boca necesita hablar en el momento oportuno, a más tardar cuando se nos pregunta del por qué de ese servir incondicional. Con alegría abrimos las puertas de la propia comunidad para que las personas que no forman parte de ella,

atraídas por su testimonio, vivan con nosotros. Nos toca recibirlas afectiva y fraternalmente. De esa manera también **la acción diaconal es un instrumento integral de la misión y contribuye decididamente para recrear y crear comunidad.**

La acción diaconal (o diaconía) traspasa las fronteras internas y externas. Se une ecuménicamente y coopera, en la medida de lo posible, con organismos gubernamentales y no-gubernamentales, a los fines de promover la justicia por medio de la cura de los males sociales. De esa manera sucede la actuación política de la Iglesia.

Excurso:

A partir de la planificación estratégica, el Departamento de Diaconía de la IECLB está en la fase de implantar, respectivamente elaborar, una planificación operacional. Partiendo de las necesidades y posibilidades de los sínodos, esa planificación procura optimizar el asesoramiento de capacitación. Organizar y elaborar el plan de acción diaconía, en el ámbito sinodal, de las siguientes áreas: niños de la calle; personas con capacidades diferentes; personas enfermas; acompañamiento de personas en fase terminal; relaciones interpersonales con funcionarios/as de hospitales y geriátricos; multiplicadores/as en el área de diaconía. Esa planificación será anexado e integrado, oportunamente a la Planificación de la acción Misionera de la IECLB.”

Pétalo C – Misión y ecumene (unidad)

La comunidad es misionada en vistas de su *envío misionero*. Este envío no termina en la torre de su propia iglesia. A partir de la afirmación *vayan a todas las naciones* (Mt. 28:19), **el envío implica traspasar las fronteras eclesiológicas, religiosas y culturales, así como étnicas, raciales, sociales y económicas, de género y de franja etérea, inclusive fronteras geográficas.** En este último sentido vale la pena recordar que la acción de cruzar las fronteras, con las cuales ya nos acostumbramos, no puede esperar hasta que hayamos resuelto todos los problemas internos. Si eso sería posible, deberíamos esperar hasta la eternidad.

Por de pronto tenemos tantos desafíos internos para enfrentar, por ejemplo, arriesgamos a apadrinar determinado frente misionero en el Norte o Noreste brasilero; mantenemos frentes misioneros en áreas de población indígena; enviamos una obrera diaconal a Mozambique, un obrero docente para los Estados Unidos; realizamos intercambio de obreros /as con iglesias del exterior.

Estamos frente a desafíos nacionales como internacionales que sobrepasan nuestras pequeñas fuerzas. **A partir de la oración de Jesús de que todos sean uno** (Jn. 17:21) **somos exhortados a unirnos a otras iglesias para promover la vida más justa.** Por ejemplo en términos de la reforma agraria, distribución más justa de la rentas y la preservación del medio ambiente en el nivel nacional como mundial. En ese sentido integramos el Grupo de Trabajo Misionero Evangélico (GTME), de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT); del Consejo Nacional de Iglesias Cristianas (CONIC), del Consejo Latino-Americano de Iglesias (CLAI), de la Federación Luterana Mundial (FLM), del Consejo Mundial de Iglesias (CMI)... Además de eso apoyamos entidades no-gubernamentales en sus luchas por el respeto y la vigilancia por los derechos humanos.

La teología luterana nos posibilita un máximo de apertura ecuménica. Al mismo tiempo, nos obliga a contribuir humilde y convencidamente, con el evangelio de que Dios justifica a quien no lo merece. Esa buena nueva libra de todas las iniciativas vanas de auto-salvación. Nos une la búsqueda por una nueva comunidad, en el repartir y servir, en vista a un orden económico-social más justo y humano, en el orden nacional e internacional.

Pétalo D – Formación y capacitación

El objetivo general de *recrear y crear comunidad juntos*, requiere obreras y obreros que sumen e interiorizan la visión de un ministerio compartido. Este no consiste sólo en el compañerismo y cooperación entre el ministerio misionero, diaconal, catequístico y pastoral. Lo que busca es que éstos reconozcan y asuman su función instrumentalizadora y multiplicadora.

Las obreras y los obreros no deben estar preocupados solamente por la capacidad de ejecutar bien las tareas específicas de su ministerio. Mucho más deben priorizar la vocación, la formación y el acompañamiento de colaboradores laicos, para que esos hombres y esas mujeres puedan ir asumiendo algunas tareas del respectivo ministerio específico. En ese sentido **las obreras y los obreros se constituyen en pequeños profesores y profesoras a nivel comunitario, parroquial y sinodal**. Juntos como equipo y en actitud de compañeros, actúan en la comunidad objetivando y fortaleciendo el sacerdocio universal de los creyentes en vista a su servicio misionero (Ef. 4: 11-12).

Actuando de esa manera, **la formación y capacitación están al servicio de la misión, del acompañamiento y de la diaconía, así como de la evangelización y del reavivamiento**.

Forman parte esencial del llamado tanto la vocación interna (personal e individual) como la vocación externa por parte de la comunidad, parroquia, sínodo o iglesia (dependiendo de las capacidades). La formación, la legitimización y el acompañamiento espiritual y profesional en términos de una actualización continua suceden en su nombre y bajo su responsabilidad.

Po causa del objetivo general de *crear y recrear comunidad juntos* es indispensable **relacionar**, ya en la fase de la formación, **el estudio con la convivencia en una comunidad**, o sea ensayar la espiritualidad en la “vita communis”.

Justamente en esa relación se despierta y realimenta una saludable y necesaria “pasión por la causa”, tanto entre obreros y obreras como entre las personas colaboradoras laicas.

Excurso:

El Consejo Directivo de la Iglesia creó la Comisión de Formación y Educación. La misma tiene competencia en estos cuatro bloques: 1. Educación formal; 2. formación de obreros; 3. capacitación de líderes; 4. planificación del personal. Los cuatro bloques ya realizaron pre-consultas con el objetivo de proponer una política educacional de la IECLB. La misma será anexada o integrada oportunamente al Plan de Acción Misionera de la IECLB.

Pétalo E – Administración y estructura

El quinto pétalo de la rosa lo destinamos conscientemente a los aspectos de administración y estructura. De esa manera no afirmamos que sean las áreas menos significativas de la iglesia. La figura de la rosa nos enseña que todos los pétalos de la rosa son igualmente importantes. Cada uno en su lugar contribuye para dar sustento a la totalidad. Solamente el conjunto de los cinco pétalos forman la perfecta y armoniosa belleza de la rosa.

Por consiguiente la administración y la estructura no tienen sentido en si mismos. Siempre permanece latente la tentación de pretender ser autosuficiente. El mismo peligro se presenta para cualquier faceta de la misión.

Administración y estructura están allí porque Dios es un Dios de coordinación, integración, del compartir y de la acción conjunta. Ambas están por lo tanto, **al servicio de la misión de la comunidad**.

Y esa tarea no se reduce al mantenimiento del patrimonio, sino consiste, sobre todo, en promover la vida. En última instancia, cualquier institución o entidad eclesiástica, surge de la comunidad y se dirige a ella.

Promover la vida para todos, especialmente donde más está amenazada o aún falta, requiere recursos humanos y financieros. Ya que la Biblia habla de dinero, **no nos avergonzamos en relacionar la fe con el dinero**. Por el contrario, recuperamos del olvido de larga data, y divulgamos el ofrendar por gratitud, espontaneidad, generosidad y proporcionalidad. **Desafiamos a cada miembro a contribuir conforme a sus posibilidades y como lo tiene propuesto en su corazón** (Confronte 2 Co. 8 y 9).

Partiendo del mismo espíritu de repartir y compartir, **ensayamos el encuentro fraternal interno y externo**. Una comunidad o parroquia comparte recursos con otra necesitada y distante. Un sínodo asume el padrinazgo con un determinado desafío misionero que otro no puede enfrentar solo. Por intermedio del sínodo de la IECLB se tejen los lazos fraternales y de compañerismo con iglesias y entidades del exterior en el sentido de proporcionar auxilios para la auto-ayuda. De esa manera evitamos la creación de dependencias y estimulamos la movilización de recursos internos, con vistas al auto-sostén.

2.4 – Campo azul = ¿a través de quién Dios recrea y crea comunidad misionera?

“Entonces oí la voz del Señor, que decía: ‘a quién voy a enviar? ¿quién será nuestro mensajero? Yo respondí: ‘Aquí estoy yo, envíame a mí’” (Is. 6:8)

El Cristo resucitado dice a los suyos: *“¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. ‘Y sopló sobre ellos’, y les dijo: ‘Reciban el Espíritu Santo.’”* (Jn. 20:21-22).

Ya afirmamos que a partir del Bautismo somos ordenados sacerdotisas y sacerdotes, responsabilidad que asumimos con libertad y alegría en la fe. Recibimos el poder del Espíritu Santo para participar de ese sacerdocio universal de todos los creyentes de la **comunidad misionera**.

(Aquí se coloca nuevamente la Rosa de Lutero, sin el anillo dorado, con todas las inscripciones anteriormente mencionadas más estas palabras entre los espacios de los pétalos: líderes; obreros; presbíteros; funcionarios y coordinadores y en el área celeste la leyenda sacerdocio universal de todos los creyentes)

La comunidad es la meta e instrumento de la misión de Dios.

Para que la comunidad tome conciencia de su condición de instrumento de la misión de Dios, éste le concede dones e instituye ministerios específicos. Los ministerios, enriquecidos por personas colaboradoras laicas, tiene sobre todo, función instrumentalizadora, a los efectos de que *“procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo.”* (Mt.5:16).

Las comunidades, parroquias, sínodos y la iglesia como un todo, deben elaborar y ejecutar, partiendo de este llamado, sus propios planes de acción misionera, teniendo en vista el objetivo general y apuntando a él.

Obsérvense las siguientes responsabilidades particulares:

Compete a las comunidades: realizar la misión en su ámbito (de acuerdo con la Constitución de la IECLB, Art. 11). Es necesario realizarla en la vivencia en comunidad solidaria y terapéutica, así como por el traspasar las fronteras sociales, culturales, religiosas, étnicas, etarias y de género.

Compete a los sínodos: reunir e intercambiar las experiencias misioneras de las comunidades y estimularlas. En ese sentido invierten en la formación continua de las/os obreras/os y en la capacitación de líderes comunitarios. Les toca promover acciones misioneras en su región y compartirlas con otros sínodos y a nivel internacional. También es su competencia monitorearlas y velar celosamente por la confesionalidad en su ámbito (Ver Constitución de la IECLB, Art. 19 y 23).

A las instituciones y sectores compete: capacitar a obreros y obreras con un perfil correspondiente al Ministerio Compartido, con vistas al desafío de recrear y crear comunidades evangélico-luteranas y asesorar, primordialmente, a los sínodos y a la presidencia en su tarea motivadora e instrumentalizadora.

Compete a la IECLB como un todo: reunir e intercambiar las experiencias misioneras de las bases. Motivar e instrumentalizar las mismas con vistas a su tarea misionera dentro y afuera de sus límites. Asumir la representación de la iglesia en los espacios ecuménicos nacionales e internacionales. Promover y administrar relaciones fraternales internas y externas, intercambiando recursos financieros y humanos.

Recordemos la Constitución de la IECLB, en sus Art. 30 y 36, y los documentos *La IECLB a las puertas del nuevo milenio* y *La IECLB en el pluralismo religioso*. Esos documentos pueden ayudar a reconocer y abrazar las tareas de planificar la misión en los diferentes niveles, como así asumir las incumbencias de monitoreo y el cuidado por la contextualidad y la confesionalidad de la misma. En esta tarea la Presidencia será asesorada por la Comisión Nacional Permanente de Misión (a ser creada).

Todo y cualquier planificación misionera, sea en el nivel que fuere, parte de la necesidades y posibilidades de las base y hacia ellas está dirigida. Se dejan motivar y orientar por los objetivos generales trazados en el Plan de Acción Misionera de la IECLB.

Así, siguiendo estas directrices generales, es indispensable que la comunidad, la parroquia, el sínodo, el departamento, el sector de trabajo y la IECLB en su conjunto, elaboren su propia planificación estratégica de la misión para los próximos años, con metas objetivas y concretas.

2.5 -Anillo dorado = ¿Asia dónde somos enviados?

“Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mt. 28: 19-20)

La misión de Dios comienza en la comunidad, va más allá de la iglesia y llega “hasta en las partes más lejanas del mundo” (Hch. 1:8)

Implica el reavivamiento en la perspectiva de crecimiento cualitativo y cuantitativo de la comunidad, con miras a traspasar cualquier frontera, o sea las de género, franja etarea, etnia, raza, nación, cultura, religión, y nivel social y económico. Nuestro caminar se realiza bajo la cruz, símbolo de sufrimiento, pero a la vez de victoria. Estamos en el camino entre Pentecostés y “el cielo nuevo y la tierra nueva que Dios ha prometido, en los cuales todo será justo y bueno.” (2 Pe. 3:13)

(Otra vez se coloca la Rosa de Lutero, ahora con el anillo dorado con la inscripción: ...y serán mis testigos... “ hasta en las partes más lejanas de la tierra.” Hc. 1:8b)

La eternidad ya irrumpió, de manera especial, con la venida de Cristo. Continúa irradiando sus rayos en cada señal de nueva vida que Dios posibilita a través de nuestro *recrear y crear comunidades juntos*. En eso el mismo Cristo cumple su promesa: “, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.”

Nuestro caminar está inspirado por la eternidad y hacia ella se dirige. Es por eso que el símbolo del anillo dorado podría estar abierto, en movimiento e ilimitado en sus márgenes internos y externos.

3. Propuestas concretas

3.1 – Que cada comunidad, parroquia y sínodo se inspire y oriente en el *Plan de Acción Misionera de la IECLB*, con vistas a avalar, adaptar o elaborar la planificación estratégica de su propio proyecto misionero. De esa manera el *Plan de Acción Misionera de la IECLB* se transforma en el hilo que une las diferentes y múltiples iniciativas misioneras dentro y fuera de la IECLB.

3.2 – Identificar a todos los templos y predios eclesiásticos con el símbolo de la IECLB. Se sugiere que a nivel Sinodal sean confeccionados carteles luminosos estandarizados.

3.3 – Colocar en los puntos estratégicos de cada villa, barrio, ciudad o capital, placas indicativas convocantes, conteniendo el símbolo de la IECLB e indicando el local y los horarios de los encuentros de la comunidad. Se sugiere a nivel sinodal sean confeccionados carteles estandarizados.

3.4 – Buscando la rápida identificación de una comunidad/parroquia como perteneciente a la IECLB en guías telefónicas, publicidades y semejantes, se sugiere colocar las iniciales *IECLB* antes del nombre específico – por ejemplo: *IECLB – Comunidad Evangélica de...*

3.5 – Considerar, en la planificación estratégica, la provisión de recursos para la adquisición de terrenos para la construcción de templos y/o centro comunitarios en nuevas áreas de urbanización, así como para casas de retiros en áreas de fácil acceso.

3.6 - Estudiar si es viable la presencia de la IECLB en todas las capitales estatales, o bien en ciudades con una población superior a los 200.000 habitantes o en cualquier lugar estratégico.

3.7 – Ampliar la red de capellanías en instituciones hospitalarias, militares, escolares, penales y otras.

3.8 – Celebrar el domingo de Pentecostés en todas las comunidades de la IECLB, como el *Día de la Misión* y destinar la ofrenda al Fondo de Misión de la IECLB.

3.9 – Crear en el nivel parroquial, sinodal y de la iglesia como un todo, grupos permanentes de misión, objetivando el intercambio de las experiencias misioneras y avalando el respectivo plan estratégico, con vistas a incentivar la misión.

3.10 - Fortalecer, intensificar y crear fondos internos de financiamiento, en el nivel sinodal y nacional, para las comunidades en formación, con vistas al auto-sostén. En este sentido contamos con la propuesta de la Obra Gustavo Adolfo, de fomentar la ayuda mutua en y entre las comunidades. Propuesta que apoyamos totalmente.

3.11 – Promover las relaciones fraternales internas y el apadrinamiento de parroquias en formación y otros proyectos misioneros.

3.12 – Estimular a los sínodos para encaminar proyectos misioneros, vía IECLB, con relaciones fraternales externas, teniendo como meta el intercambio ecuménico de experiencias y recursos humanos y financieros. Desde el comienzo esos proyectos serán concebidos por un tiempo predeterminado, buscando el auto-sostén respectivamente el retorno y *feedback* del aprendizaje ecuménico.

3.13 – Intensificar y ampliar, en el ámbito parroquial y sinodal, la formación de colaboradores/as laicos /as para los desafíos misioneros. Con especial énfasis en la capacitación de personas colaboradoras en las áreas de trabajo con niños y jóvenes, valorizando los recursos didácticos y humanos que los sínodos y el Departamento de Catequesis y el Departamento Nacional para Asuntos de la Juventud de la IECLB ponen a disposición.

3.14 – Intensificar y ampliar las iniciativas de formación teológico-práctica continua de los obreros /as, aprovechando los servicios del Instituto Ecuménico de Pos-Grado (IEPG) de la Escuela Superior de Teología (EST), del Centro de Enseñanza Teológica del MEUC (CETEOL), como asimismo intensificar y ampliar la formación de colaboradores /as laicos /as valorizando las experiencias ya tenidas por la Pro-Rectoría de Extensión del EST, del Instituto de Música (IM) del EST, del Centro de Pastoral y Misión (CPM), por el Curso Básico de Fe (CBF), por el Curso de Biblia para la Vida (CBV) en el Valle del Río Itajaí, por el Curso de Teología Popular Luterana en el Sínodo de Urugui y otras iniciativas semejantes.

3.15 – Estimular el intercambio de experiencias misioneras, diaconías y de formación de obreros y laicos, tanto entre los sínodos como con los hermanos relacionados fraternalmente del exterior.

3.16 – Crear las condiciones ya existentes de formación (capacitación) de personas laicas, tal vez dándole forma de un proyecto de investigación, para reunir las y sistematizarlas, con el objetivo de su multiplicación. Partiendo de ese servicio de recolección, sistematización y multiplicación, podría ser proyectado un nuevo curso de correspondencia que cubra actuales vacíos en la formación de líderes laicos.

3.17 – Invertir en el mejoramiento de la comunicación en todos los niveles.

3.18 – Intensificar la presencia misionera de la IECLB en los medios de comunicación masivos en todos los niveles.

3.19 – Buscar recursos humanos y financieros para estimular, acompañar y monitorear el proceso de implementación del *Plan de Acción Misionero de la IECLB*.

Obs.: Todas estas propuestas surgen de la espiritualidad evangélico-luterana y a ella quieren servir.

Desafíos específicos par la vida comunitaria

- 1 – Crear las condiciones para abrir las iglesias de todas las comunidades en todos los domingos.
- 2 – Crear grupos de visitación a personas enfermas, portadoras de deficiencias,

enlutadas, cansadas, encarceladas, como equipos de liturgia en todas las comunidades.

- 3 – Anualmente trabajar sobre la relación entre fe y dinero, en correlación con el tiempo y los dones, en todas las comunidades.

Desafíos específicos para la IECLB en los próximos siete años

Toda y cualquier planificación estratégica misionera, necesita fijar metas con vistas al crecimiento cualitativo y cuantitativo, que sean viables y que puedan ser alcanzadas y evaluadas. En ese sentido nos atrevemos a proponer:

- 1- que el porcentaje medio de participación de miembros en algún sector de actuación comunitaria crezca de 5-10 % al 15-20 %
2. que en un plazo de siete años ningún /na pastor /ra tenga un área de responsabilidad superior a 1000 personas bautizadas;
3. que los sínodos establezcan metas de presencia y acción cualitativos, que redunden en favor del crecimiento cuantitativo anual del orden del 5 % a lo largo de los próximos siete años.

4 - Lista de algunas ayudas existentes para la planificación misionera

. . . . (en el original encontramos enumerada documentación publicada por la IECLB)

5 - Destacando los puntos principales

- CRISTO ES EL PUNTO DE PARTIDA Y DE LLEGADA DE LA COMUNIDAD MISIONERA- Justificados por la gracia, mediante la fe, expresamos los valores evangélicos, a través de las experiencia personal, familiar, comunitaria y social.
- Rescatar la importancia de la comunidad como META (objetivo) e INSTRUMENTO de la misión de Dios.
- ¿Qué nos mueve como comunidad? Es importante saber responder a esta pregunta. Ver y sentir a nuestro prójimo y saber si él está incluido o excluido de nuestra / mi vivencia.
- ¿Cómo vemos a nuestra comunidad/iglesia? ¿Qué es lo que está funcionando bien? ¿Funcionando bien para quién? ¿La opinión es de quien analiza o de quien es analizado? ¿Hay personas dispuestas a reunir esfuerzos o es siempre aquella misma media docena? ¿Hay espacio físico adecuado?
- ¿Amenazas? Individualismo; empobrecimiento de valores y normas; fragmentación; reducción de la fe a cuestiones personales, inclusive lo económico (teología de la “prosperidad”); subordinación del evangelio a la cultura y a la etnia y otros elementos que dificultan la misión de la comunidad.
- ¿Oportunidades? Satisfacción de ser parte de un grupo bien cohesionado pero abierto; rescate de afectos entre las personas; mayor disponibilidad de las calificaciones personales y profesionales, inclusive para el entrenamiento de otras hermanas y hermanas; valorizar más el “estar juntos entre hermanos y hermanas”, no destacando

críticas o diferencias, pero si reforzando el amor fraternal; búsqueda en conjunto de una mejor calidad de vida; apoyar la búsqueda de empleos compatible con las calificaciones disponibles; ampliar el abanico de calificaciones disponibles.

- La comunidad busca cumplir la misión de promover la vida que Dios quiere realizar en ella y a través de ella. Para que ella se vuelva más misionera necesita del reavivamiento evangélico/misionero.
- Evangelización abarca y procura concretar el bienestar físico, material, espiritual, emocional, social, político y ambiental.
- La comunidad misionera es sensible y solidaria para con las personas y grupos en situación de crisis, necesidad o riesgo. Así como Cristo nos amó, los suyos se aman unos a otros. Así como Él sirve a los suyos, éstos sirven a los otros, cada cual conforme al don que recibió.
- Obreros y obreras, junto con las personas colaboradoras laicas están insertas en un proceso continuo de enseñanza, aprendizaje y vivencia de la fe evangélica de confesión luterana, tanto a nivel comunitario, parroquial como sinodal. Eso permite a cada uno entender lo que somos y cómo somos, lo que hacemos y lo que buscamos.
- Los desafíos misioneros son mayores que aquellos que pueden ser abrazados individualmente por una persona, comunidad, parroquia o sínodo.
- El objetivo de *recrear y crear comunidad juntos* será alcanzado por la interacción de las diversas estructuras que se apoyan mutuamente en el nivel nacional.

6 – Hoja de ruta para la elaboración de una planificación estratégica en comunidades y sínodos, en base al *Plan de Acción Misionera de la IECLB*

Recordando el **objetivo general**:

Recrear y crear comunidad juntos para que no haya ***Ninguna comunidad sin misión y Ninguna misión sin comunidad!***

“Comunidades, parroquia, sínodos y la iglesia como un todo, elaborarán y ejecutarán sus planes de acción misionera, a partir del objetivo general y orientados hacia él.”
(**Texto contenido en el documento de referencia**)

Se define el campo de trabajo teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

1. EVANGELIZACIÓN	Y	REAVIVAMIENTO
2. ACOMPAÑAMIENTO	Y	DIACONÍA
3. MISION	Y	ECUMENE (UNIDAD)
4. FORMACION	Y	CAPACITACION

5. ADMINISTRACION Y ESTRUCTURA

Obsérvense las siguientes responsabilidades:

CORRESPONDE A LAS COMUNIDADES / PARROQUIAS - realizar la misión:

- **por la vivencia en una comunidad solidaria**
(definir qué es lo que entienden los miembros de la comunidad por “comunidad solidaria”)
- **por la vivencia en una comunidad terapéutica**
(definir lo que significa comunidad terapéutica, principalmente en cuestiones de salud espiritual, emocional, física y social, como asimismo en el apoyo de acciones concretas de asistencia a miembros que se sientan abandonados y cansados.
- **por el traspasar de:**
 - **fronteras sociales** (no permitiendo que se hagan distinciones entre miembros, visitantes, y otros, en función de diferencias económicas, culturales y semejantes)
 - **fronteras culturales** (intentando encontrar un lenguaje común que acerque a las personas y las deje tan a gusto como si estuviesen en sus casas)
 - **fronteras religiosas** (no haciendo diferencias entre hermanos y hermanas en Cristo –que confiesan a Cristo como Señor, Salvador y único mediador entre el ser humano y el Dios Trino)
 - **fronteras étnicas** (que no hagan diferencias entre las personas en función de su origen o color)
 - **fronteras etareas** (observando de que haya entendimiento entre las personas, aunque haya muchas diferencia de edad, propiciando un diálogo basado en el amor sincero y abierto entre ellas,)
 - **fronteras de género** (no importa que las personas sean varones o mujeres, la comunidad debe comprender y atender las necesidades específicas, claramente definidas de sus miembros)

ES RESPONSABILIDAD DE LOS SINODOS

- **reunir e intercambiar las experiencias misioneras de las comunidades y estimularlas** (reunir y esquematizar los datos, las informaciones y las fuentes donde esas informaciones estén disponibles; establecer una sistematización de intercambio de información y comunicación entre las comunidades; crear un banco de datos sobre experiencias, ofreciendo el mismo a otras comunidades del sínodo)
- **invertir en recursos** (recursos financieros, materiales, humanos , de tiempo, de conocimiento, de responsabilidades de la propia comunidad y/o de terceros)

- **invertir en la formación permanente (capacitación continua) de obreros/as y de líderes comunitarios** (en la elaboración de materiales o sistemas que estén permanentemente actualizados, buscando el perfeccionamiento continuo en cuestiones de la fe y servicio a otros; inclusive para identificar a los líderes potenciales aún no reconocidos por las comunidades y estimularlas a que se presenten para servir en las mismas)
- **promover acciones misioneras en su ámbito (región)**
- **monitorear las acciones misioneras**
- **resguardar la confesionalidad**

Orientaciones estratégicas

Basándose en estos elementos, las comunidades y parroquias como los sínodos, deberían realizar reuniones de evaluación y delineamiento de sus planes de acción. Eso significa la definición de:

- **objetivos a ser alcanzados**
- **en cuánto tiempo**
- **cuántos recursos requieren**
- **dónde serían buscados o estarían disponibles**
- **y con quién**

Para cada objetivo o meta cuantitativa se deberá hacer un análisis de sensibilidad que considere:

- **amenazas y riesgos de que no funcione**
- **razones que podrían provocar ese no funcionamiento**
- **acciones para prevenir o corregir esas razones**
- **aplicar nuevas oportunidades para comprometer a más personas en los trabajos**
- **aplicar nuevas oportunidades para que seamos más conocidos y respetados en el medio donde vivimos**
- **¿qué está faltando para que esté listo?**

7 – A manera de conclusión

Como está señalado en el propio *Plan de Acción Misionera de la IECLB*, toca a la iglesia “recoger e intercambiar las experiencias misioneras de las bases. Motivar e instrumentalizar las mismas con vistas a su tarea misionera dentro y fuera de sus límites...”

Pero la misión de Dios confiada a la comunidad y el éxito de la planificación de su acción misionera, depende sobre todo del soplo del Espíritu Santo. No obstante, el Espíritu utiliza el compromiso de todas las fuerzas comunitarias. La estructura de la IECLB, con sus instituciones está al servicio de ese compromiso. Se trata pues de ***Recrear y crear comunidad juntos*** para que no haya ***ninguna comunidad sin misión*** y ***ninguna misión sin comunidad!***

8 – Anexo

Conferencia del Pastor Presidente Huberto Kirchheim sobre el tema *Creando y recreando comunidad juntos*, presentada en el Foro sobre Misión, en Rodeo 12 /Santa Catarina, el 30/05/2000

... ..